

Nacimos en los 40, 50 o 60. Crecimos en los 50, 60, 70. Estudiamos en los 60, 70, 80. Noviamos en los 70, 80 o 90. Nos casamos y descubrimos el mundo en los 70, 80, 90. Nos aventuramos en los 80 o 90. Nos estabilizamos en los 2000. Nos hicimos más sabios en los 2010 y vamos a pie firme atravesando los 2020.

Resulta que hemos vivido ocho décadas diferentes, dos siglos diferentes, dos milenios diferentes. Hemos pasado por el teléfono con operadora para llamadas de larga distancia, hasta las videollamadas a cualquier parte del mundo. Pasamos desde los *slides* hasta el *YouTube*; desde los discos de vinilo hasta la música *online*; desde las cartas escritas a mano al correo electrónico y el *WhatsApp*; de vivir los partidos en la radio, a la TV en blanco y negro, y luego a la TV HD. Fuimos al video club y ahora miramos *Netflix*. Conocimos las primeras computadoras, las tarjetas perforadas, los diskettes y ahora tenemos gigas y megas en la mano en el celular o en el *iPad*. Usamos pantalones cortos toda la niñez y después largos, oxford, bermudas, etc.

Esquivamos la parálisis infantil, la meningitis, la gripe H1N1 y ahora el Covid-19. Anduvimos en los patines, triciclos, carritos inventados, bicicletas, ciclomotores, autos a gasolina o diésel, y ahora andamos en híbridos o 100 % eléctricos. Sí, pasamos por muchas cosas, pero ¡qué gran vida hemos tenido! Nos podrían calificar de "exennials", gente que nació en aquel mundo de los cincuenta, que tuvo una niñez analógica y una edad adulta digital.

Somos una especie de "ya he visto de todo". Nuestra generación ha vivido y presenciado mucho más que ninguna otra en cada dimensión de la vida. Es nuestra generación la que literalmente se ha adaptado al "cambio". Un gran aplauso a todos los miembros de una generación muy especial, que indudablemente será "única".